

como bóvedas ó cuevas, que en lo interior de la tierra se hallan cerradas de tepetate muy duro, y en barrenándolas se ve enmedio llenas de tierra floja que tira á color de yema de huevo, algo mas pardo, y este es el metal de donde se sacan la plata, y en acabándose esta tierra floja de esta cueva continúan en buscar otra, hasta que la encuentran, sin mas guia que la que puede indicar el golpe de la barra, si suena á hueco por la cercanía de otra cueva. De una de estas cuevas, segun es público en todo el reino, y me lo han asegurado hombres fidedignos que lo han visto, há tres años continuados, que está sacando el general D. Manuel de San Juan, caballero del orden de Santiago, una semana con otra todas las del año, veinte arrobas de plata, que parecerá ponderacion á quien no lo hubiere visto ó experimentado riquezas equivalentes, que se sacan de las minas en el distrito de esta provincia, que como las mas pingües de la Nueva-España están en los términos continentales de ella, experimentamos cada dia estas abundancias.

El convento de San Sebastian de Tezocuatla tuvo su origen el año de 1733, en la sierra de Chimaltitlan, perteneciente al obispado y gobierno de la Galicia; era pueblo de la visita de Chimaltitlan, y estando entendiendo en su general visita el Illmo. Sr. Dr. D. Nicolas de Cervantes, obispo de Guadalajara, reconociendo la distancia que habia de este pueblo á la cabecera, y lo peligroso del camino de la sierra, para la mejor administracion de estos indios dispuso con el Esmo. é Illmo. Sr. virey D. Juan de Vizarron, arzobispo dignísimo de México, que de las reales cajas se señalase salario para el sustento de un ministro, el que habiendo pedido á la provincia concedió gustosa, y su señoría ilustrísima sacó título real de presentacion, y en su virtud le confirió la colacion y canónica institucion del curato de este pueblo y nuevo convento, adjudicándole dos pueblos de visita, que eran de Chimaltitlan, de seis que tenia antes la cabecera, quedando por este medio fundado este nuevo convento por la intervencion del señor obispo. Son sus habitantes los mas rústicos de la provincia, y sugetos muy dispuestos para labrar á su ministro en su cultura una perfecta corona: porque ademas de ser el temperamento muy cálido y desabrido, y ninguna la abundancia del necesario sustento, sin

tener en muchas leguas donde conseguir lo preciso, son los indios de este sitio de naturales feroces y poco reverentes á sus ministros, como que han vivido en sus ensanchas en aquellas profundas barrancas, no sin sospecha de su inclinacion á la idolatría.

CAPITULO VI.

Trátase de las nuevas conversiones de la Provincia de Zacatecas.

Hállase retirada esta provincia en lo último de la tierra descubierta de este Nuevo-Mundo, y tiene por el Oriente, Norte y Poniente por linderos al gentilismo, que compuesto de diversidad de innumerables naciones bárbaras y feroces que habitan nuestros contornos, á todas horas é instantes, nos combaten y persiguen; mas no por eso levantan de la labor las manos los fervorosos hijos de ella, deseosos de derramar la preciosa semilla de la palabra evangélica en los confines de la América: penetran con fatigable celo las vastas soledades que los bárbaros habitan, y procuran con su predicacion y ejemplo, sacándolos de los desiertos páramos en que asisten, y poniéndolos en sitios fértiles y amenos, atraerlos al seguro gremio de la Iglesia, enumerando cada dia á su dichoso imperio, á costa de sus fatigas, nuevas naciones de gentiles; pues de cincuenta años á esta parte se han fundado como diez y ocho conversiones, en que asisten obreros celosísimos, sin otras que se han erigido en conventos, padeciendo los religiosos que las habitan tan escesivos tra-

bajos con tanta tolerancia, que sin el auxilio divino no cabia el sufrimiento en las humanas fuerzas, las que no especifico en este lugar, por dar individual noticia de las calamidades que los religiosos padecen, en capítulo aparte, que bien será menester, aunque yo no las sepa ponderar; y solo diré ahora que se ha hecho esta provincia con las conversiones tan onerosa, y tan insoportable el número de sus pensiones, que antes que las hubiese era preciso cerrar muchas veces el noviciado para la recepcion de muchos que pedian fervorosos nuestro santo hábito; y ahora que las ciudades y villas están mas pobladas de españoles, son tan pocos los que aspiran á ser religiosos en esta provincia, que faltando algunas veces los necesarios, es preciso solicitarlos en otras, siendo la causa de esta diferencia las misiones que la provincia tiene y los indecibles trabajos que sus religiosos pasan en sus conversiones, y como los padres de los que habian de pretender el hábito tienen noticia de estos prolongados martirios, llevados del natural amor que profesan á sus hijos, les persuaden eficazmente que de ser religiosos no sea en esta provincia, en cuyas misiones se padecen tantas miserias y fatigas. Y como no á todos asiste aquel espíritu de San Pablo, que desestimaba su libertad y vida por lograr para Dios muchas almas, (Ad Corinth. I.) no me admira que siguiendo los consejos de sus padres, dejen de tomar muchos el hábito en esta santa provincia, temiendo no los envíe la obediencia á ser miserables moradores de aquellas oficinas de trabajos. Con que si por una parte se sigue el principal bien en las conversiones, cual es la salvacion de las almas, por otra parte se originan los referidos atrasos en la falta que padecemos de obreros evangélicos para el mayor y principal aumento. Dios por su divina piedad aliente los espíritus de los moradores de estas regiones, pues es el que dispone suave y eficazmente las voluntades para todo, como lo asegura el espíritu divino [Sap. 8.] para que con felices progresos se fertilice la copiosa mies, que estas asperidades ofrecen por mano de suficientes obreros conducidos del mismo Dios para la labor de su amada viña.

Las conversiones ó misiones vivas que tiene esta provincia en el obispado y reino de la Vizcaya, son diez, y las del Nuevo Reino de Leon, que pertenecen al obispado y reino de la Gali-

cia, son ocho, y unas y otras trabajosísimas, y entre los infieles bárbaros metidas. Son las del reino de la Vizcaya de indios los mas sangrientos y belicosos; pero las situaciones de sus conversiones son de mejores temperamentos, aunque son mas civiles sus vecinos. Las del reino de Leon son casi todas de calidísimos templos, y aunque los bárbaros son muchos, no son tan atroces como los nuevos vizcainos, pero no dejan de ser nocivos. Contienen todas estas conversiones muchísimas gentes de diversas naciones, costumbres y ritos, porque cada conversion administra muchos y distintos pueblos. Desde el año de 1685 hasta el de 1700 se han despoblado tres misiones, las dos en la Vizcaya y otra en el reino de Leon, por haberse alzado los indios bárbaros. La mision de Santa Ana del Torreon en la Vizcaya administraba cuatro pueblos: la de Santa María de las Carretas del mismo reino administraba tres: y una y otra las asolaron los indios apaches, á quienes acompañaron los indios de las misiones, como se colige de la fuga que hicieron sin que hasta ahora haya habido forma de reducirlos en mas de cuarenta años. La mision de los Alamillos en el reino de Leon tambien está desolada por la mucha gentilidad, de que se veía á todas horas perseguida, pero de todas viven los religiosos esperanzados que han de volver á poblarse y dar al rebaño de la Iglesia innumerables ovejas, que libres del gentilismo en que por tantos años las ha alucinado el demonio, serán fieles miembros de la católica Iglesia.

La primera Mision es la de San Antonio de Casas Grandes, nombre que le dieron unos grandes edificios, todos de piedra bien labrada y pulida de tiempos inmemorables. Es comun tradicion entre los indios que fueron hechos por el emperador Moctezuma, que fué el supremo monarca de este nuevo orbe, que saliendo de los fines de la Vizcaya, que hoy es el Nuevo-México, vino á poner su corte donde hoy es la ciudad de México y donde fué despojado de su tirano imperio por nuestros españoles, y sujeta su monarquía á nuestro gran rey y señor que en paz descansa, Don Carlos V, rey de España y emperador de Alemania.

Esta tradicion ni asomos tiene de verdad, porque aunque todos asientan que de las partes del Poniente vinieron los mexica-

nos y otras naciones á poblar la tierra, pero esto fué mas de mil años antes que hubiera Moctezuma, con que los edificios de Casas Grandes y otros, los hicieron sus antecesores, como queda dicho en la primera parte, capítulo segundo, ó por los antiguos tultecas, que pasaron por los mismos parages, y eran diestrísimos en la escultura. Son, pues, estos edificios de Casas Grandes tan primorosos, que siendo muy semejantes á unos que hay diez leguas de Zacatecas y á otros que están entre Chalchihuites y Sombrerete, causa admiracion su escultura, pues no habiendo entonces acero ni hierro en este reino para labrar tan duras piedras, se ven con tanto primor ajustadas, que parece haber nacido allí unidas sin que se les registre seña de betun ó mezcla para union y permanencia tan admirable; y se discurre que seria algun zumo que sacarian de yerbas y raices, que mojadas con él las piedras y unidas, se consumian como si fuera agua. Compónese esta mision hoy de dos pueblos de indios y algunos ranchos que administra. Hay catorce leguas de este pueblo á otro llamado Janos, que es visita, junto al cual está un presidio de cincuenta soldados para resguardo de la sierra y de los religiosos. Confina esta mision con los gentiles, porque aunque cien leguas adelante está la entrada del Nuevo-México, está toda esta tierra despoblada de cristianos, y muy poblada de enemigos belicosos apaches: es la última hoy de esta provincia, y dista del primer convento, que es Santa María del Rio, trescientas treinta leguas. Fundóse en el año de 1640, y tiene tres pueblos de visita con el de Janos.

La conversion de San Pedro de Namiquipa dista de Casas Grandes hácia el Oriente mas de veinte leguas, y cuando se quieren reconciliar los misioneros religiosos en dias señalados, parten á medias el camino, y viniendo con escolteros, caminan con mucho peligro de la vida para recibir la gracia de este santo sacramento. Tiene esta mision cinco copiosísimos pueblos de indios, en que á solicitud y afan del religioso, se agregan muchos gentiles de los contornos, que detestando el gentilismo, reciben con grande amor las sagradas aguas del bautismo. Como quince años habrá, que el religioso de Casas Grandes, Fr. Andrés de Mendoza salió á la sierra, y despues de seis meses de predicacion y trabajos, que padeció en ellos, trajo como dos-

cientas familias, las que despues de catequizadas bautizó solemnemente el sábado santo, y fundó con ellas un copioso pueblo. Tuvo su origen esta mision el año de 1663.

La conversion de Santa María de Nativitas de Bachiniva administra tambien otros cinco pueblos grandes en la misma forma, y con las mismas circunstancias que la de arriba: está cerca de un real de minas, llamado Cusiguriache, que es de la misma manera y estelaje que el de Zacatecas, y aunque de él no ha salido tanta plata, ni ha tenido tanta permanencia como este, ha sido muy rico, y aun hoy se saca mucha plata, en cuyas minas trabajan muchos españoles vecinos que en él moran. Fundóse esta mision por nuestros religiosos en el año de 1660.

La conversion de Santiago de Babonoyaba administra el pueblo del mismo nombre y otro llamado de Guadalupe con muchos feligreses dispersos en los márgenes de un rio, y otro parage que llaman la Joya; tiene tambien algunas haciendas y labores de españoles, que administra tambien el religioso. Erigióse en el año de 1665.

La mision de Santa Isabel de Tarcimares tiene seis pueblos bien asistidos, y suele haber para su puntual administracion dos religiosos, aunque no dejan de padecer muchos afanes y trabajos por estar algo dispersos. Erigióse esta mision en el año de 1668.

La conversion de San Andrés tiene á su cargo siete pueblos, que administra el religioso, que como están tan dispersos le causan mucha fatiga y trabajo. Fundóse el año de 1694.

La conversion de Julimes tiene á su cargo dos pueblos, que administra el religioso con algunas haciendas que en sus contornos están fundadas, y se erigió el año de 1691, y aunque los indios bárbaros la destruyeron del todo, se volvió luego á reedificar por el capitán Retena en esta otra banda del rio, donde están como apresidiados los indios, y mas seguros de los indios bárbaros.

La conversion de San Pedro de Conchos tenia antiguamente once pueblos muy distantes de la cabecera, y al último habia como sesenta leguas; pero habiéndose aplicado algunos á las misiones referidas, y otros asolado por los indios bárbaros, le han quedado hoy tres pueblos solos, que administra el religioso

con mucha caridad y celo. Tuvo su origen y ereccion el año de 1649.

La Conversion del Nombre de Dios, una legua distante de Chihuahua, administra cuatro pueblos, y tuvo su ereccion el año de 1697. Fundóse esta mision en esta forma: visitando las misiones en su general visita N. M. R. P. Fr. Gerónimo Martinez, noticioso que unos indios moraban en los cerros en que hoy están las minas del Real de Chihuahua, y que de allí salian á hacer sus hostilidades y correrías por la tierra, quiso ver si podia reducirlos á poblado. Para este fin pasó las faldas de su serranía, y llegando á las márgenes de un rio, que es el parage donde hoy está fundada la villa de San Felipe, como ya tuviesen los bárbaros noticia de sus deseos, que les habia participado un religioso que solia visitarlos con cariño, le salieron al encuentro, á pedirle alguna cosa que comer y alguna ropa para su abrigo. Recibiólos el provincial con mucho amor, dióles de comer con agrado, y sacando una pieza de bayeta que llevaba, la repartió entre ellos. Persuadióles que bajaran de los cerros á vivir políticamente á las orillas del rio, donde les dejaria religioso, que como padre, los cuidase y defendiese, y como maestro, los instruyese en el cristianismo, al que debian aspirar, mediante el bautismo, por ser el único medio para la salvacion del alma: eshortólos finalmente á que, dejada la gentilidad, se redujeran á la segura ley de Cristo, y á que diesen la obediencia al católico rey de España.

Atentos oyeron la provechosa eshortacion del provincial, y movidos del divino impulso, que es el que suave y eficazmente lo dispone todo, dieron á nuestro rey la obediencia, y prometieron ser cristianos sin falta alguna. Con fervorosos deseos le pidieron por ministro al P. Fr. Alonso Briones, que á la sazón iba en su compañía, y sin reparar en inconveniente alguno, mandó al dicho religioso que se quedara con ellos; y como el padre Fr. Alonso Briones no tenia mas norte para sus acciones que el de la obediencia, obedeció rendido, y se quedó gustoso con los indios, sin mas abrigo contra las inclemencias del tiempo, que el que naturalmente le ministraban las hojas y ramas de un encino que habia en las orillas del rio, y á imitacion de los primitivos fundadores de la provincia, puso á esta nueva mi-

sion y sitio Nombre de Dios, como que á su nombre todas las cosas reverencian y estos bárbaros indios se rindieron.

Este fué el prodigioso principio de la mision del Nombre de Dios, hoy Chihuahua, descubierta y poblada por nuestros religiosos con las circunstancias referidas. Por este medio se apaciguó toda aquella tierra, y por este medio se descubrieron sus ricas y opulentas minas, que segun la abundancia de plata que de ellas sacan, no se les ha conocido igual en la América: por este medio se van descubriendo hácia el Norte en la junta de los rios varias naciones, que en tres misiones distintas, han dado á la Iglesia y al rey la obediencia; por este medio se ha poblado tanto la Vizcaya, que parece ya otra Europa; por este medio han crecido y crecerán las rentas reales y eclesiásticas, pues no teniendo de cuarta, cuando se formó esta mision, y en ella el real de Chihuahua, el obispado de Durango, mas de seis mil pesos, hoy pasan de veintidos mil, antes mas que menos; por este medio se facilitó el comercio de esta tierra y del Nuevo-México, cuyos moradores cultivando con grande afan sus tierras, de harina, vino y aguardiente, conducen mucho para Chihuahua.

Por este medio se ha llenado toda la tierra de españoles, así europeos como americanos, con tanta abundancia, que en Chihuahua se hallan oriundos de todas las naciones de Europa y de todas las ciudades de la América; y finalmente, por este medio espero de la Divina Misericordia, que ademas de pacificarse toda la tierra adentro, se han de reducir á la Iglesia y á la corona todas las naciones belicosas del Norte, que casi son innumerables, debiéndose estas cosas todas á los pobres hijos de San Francisco, de la provincia de Zacatecas; y en reconocimiento de este beneficio, los primeros fundadores titularon el Real y le señalaron por patron á N. S. P. San Francisco, y lo mismo se apellidó su parroquial iglesia, hasta que por los años de 1718, D. Juan Felipe de Oroasco fué á México, y trajo título de villa con el nombre de San Felipe el Real, mas no por eso ha perdido el patronato N. P. San Francisco.

Estas diez misiones, numerando entre ellas á Atotonilco, tiene la provincia de Zacatecas en el reino de la Vizcaya, con celo de la reduccion de tanta engañada turba de gentilidad

como la habita, y aunque son muchos los cristianos, en comparacion de los gentiles, son muy pocos. Cada dia se descubren nuevas naciones con distintos idiomas y costumbres, y aunque algunos son de ánimos crueles y feroces, otros son pacíficos y amigos de los cristianos. Prueba es evidente de esto lo que me sucedió el año de 1726 en el rio de San Pedro de Conchos, veinte leguas de Chihuahua. Habian los indios bárbaros de la junta de los rios despoblado tres misiones y llevándose dos religiosos del Santo Evangelio consigo, llamados Fr. Andres Baro y el padre Aparicio. El coyame ó general de las misiones, no solo solicitó el libertar á los padres, como se consiguió por el auxilio de los españoles é indios que hice saliesen de Chihuahua, donde á la sazón me hallaba, sino que al año, desterrado de su patria, por no seguir el gentilismo, me buscó para pedir sitio en que vivir él y su gente, que eran cuarenta familias, y habiendo consultado con mi secretario el parage, como mas práctico en la tierra, por haber sido misionero en dicho pueblo, les señalé el de San Lúcas, rio abajo, beneficio que agradecieron tanto, que me acompañaron obsequiosos mas de quince leguas, y mandé al misionero de Conchos que los administrase á unos y catequizase á otros, donde perseveraron, hasta que, con licencia del señor obispo, pasaron al rio de Chihuahua, y los entregó á la administracion del religioso que mora en aquel convento, con cuyo ejemplo cada dia se agregan nuevas familias del Norte, que vienen á visitar sus parientes; y como ven el buen trato de nuestros religiosos, se quedan muy contentos en su compañía.

El temperamento de todas las misiones de la Vizcaya es uno, algo frio, pero fecundo y ameno: es muy abundante de rios, con abundancia de pescados: la tierra es mas fértil que la Europa, pues lo comun es cojerse de una fanega de trigo treinta y cuarenta fanegas; y en Casas Grandes me han asegurado se han llegado á cojer ciento y cincuenta por una, sin mas beneficio que sembrarlo y recojerlo, y así sucede con las demas semillas, de suerte que lo comun es verse en una caña cinco ó siete espigas, que la coronan, lo que jamas advertí el tiempo que habité en España. Las naciones de que se componen estas misiones, son varias, y por lo numeroso es imposible refe-

rirlas. Antiguamente, los conchos ocupaban mucha tierra y muchos pueblos; hoy son los taraumares los mas, y los que en los pueblos que desamparan van poblando. Ademas de estas naciones, hay tobozos, chizos, cocoyames, acoclames, julimes, tapalcomes, chinarras, janos, cizimbres y coyames, sin otros muchos nombres, que ignoro, y otros, que por evitar molestia á los lectores no refiero.

CAPITULO VII.

Trátase de otras nuevas conversiones, y la fundacion de ellas.

Ademas de las diez conversiones que están fundadas en el nuevo reino de la Vizcaya, hay en el nuevo reino de Leon otras ocho. El principio de la fundacion les provino del celo y fervor que tuvo un religioso llamado Fr. Lorenzo Cantú, quien con sed religiosa de ganar á Dios muchas almas, se destinó á poner la piedra en este espiritual edificio. Era guardian del convento de Santa María de Charcas, año de 1626, y habiendo ido á confesar á los indios de una labor llamada Matehuala, como veinte leguas distante del convento, vió muchos indios bozales que acudian á las cosechas de las semillas de la referida hacienda, y hablándoles con blandura, y dándoles algunas cosillas menudas, que estiman, como si fueran de mucho aprecio, concilió las voluntades de los rústicos, de forma, que mirándole con semblante risueño, le significaron con los ojos su amor y agradecimiento.